

EL SIGLO XVIII ESPAÑOL

El siglo XVIII fue, posiblemente, el más esperanzador de la Historia de España. En este siglo se favorecieron las ciencias y las artes, se creó una Marina moderna y competente, y, bajo protección real y estatal, se fundaron las Academias de la Lengua, de la Historia, de Medicina y la Biblioteca Nacional.

España contó con brillantes ministros como Patiño, o el Marqués de la Ensenada, el cual mantuvo contacto con los más destacados científicos y filósofos europeos, fomentó la agricultura nacional, abrió canales de riego, perfeccionó los transportes y comunicaciones, restauró la Real Armada y protegió cuanto tenía que ver con las Artes y las Ciencias.

Durante el primer tercio del siglo XVIII, en España, se incubaron las ideas de un movimiento intelectual que, al final de la centuria, alcanzaría su máximo esplendor: *La Ilustración*. Los avances que, en el ámbito cultural y científico, experimentó España no serían más que los prolegómenos de la explosión científica, literaria y artística que se produjo años más tarde, cuando la Ilustración estaba integrada de lleno en el espíritu de los españoles.

La ciencia española comenzaría a acercarse paulatinamente al proceso desarrollado en Europa durante el siglo anterior, sobre todo cuando, durante las últimas décadas del siglo XVIII, los gobiernos fueron más conscientes, si cabe, de la

importancia de la ciencia y la técnica como instrumentos imprescindibles para el fortalecimiento del estado y la formación de sus élites.

Pero, sin lugar a dudas, el *Siglo XVIII español*, que tantas situaciones controvertidas ha comportado, fue un **SIGLO NAVAL**.

CÁDIZ, CIUDAD DE LA CULTURA NAVAL

Con el comienzo del siglo XVIII, la nueva dinastía Borbónica creará el marco político adecuado para una revisión crítica y ruptura con el pasado así como una apertura a nuevos horizontes.

Desde el punto de vista naval, el estado de fuerza que los Austrias dejaron en herencia a los Borbones era desolador. Pero la llegada del nuevo rey, Felipe V, dio un giro a la decadencia del siglo anterior, con el convencimiento de que España necesitaba una nueva y poderosa flota para defenderse y para proteger el comercio ultramarino, puso su confianza en hábiles administradores y logró que el XVIII fuera el siglo de mayor apogeo de la Armada Española.

Por Real Cédula, de 21 de febrero del año 1714, dispondrá que se reúnan en una sola las distintas Armadas que con diversos nombres existían.

Pero será 1717 el que se constituirá como un año de gran trascendencia no sólo para la Armada, pues el 28 de enero de este año, el monarca nombrará a José Patiño Intendente General de Marina cuya principal misión debía ser impulsar la reorganización del poderío naval español, sino también para la ciudad de Cádiz a la que se trasladará, desde Sevilla, la *Casa de la Contratación*, y en la que se creará el 15 de abril del mismo año, por Real Decreto, La *Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas* para formar a los futuros oficiales de la recién formada Armada, que constituye el primer antecedente de la actual Escuela Naval Militar, organizándose el Cuerpo de Oficiales de Guerra y el Cuerpo del Ministerio, actuales Cuerpo General de la Armada e Intendencia, respectivamente, así como los Batallones de Marina y las Brigadas de Artillería.

Todo ello convertirá a *Cádiz* en sede de las principales instituciones comerciales y navales de la Corona.

Además de la Academia de Caballeros Guardias Marinas, a lo largo del siglo XVIII, se crearán en Cádiz, el Colegio de Cirugía para cirujanos de la Armada en el año 1748, el Observatorio

Astronómico en 1758, La Escuela de Ingenieros de Marina en 1772 y el Depósito Hidrográfico en 1770 que más tarde, en 1797, pasará a denominarse Dirección de Hidrografía.



Plano y vista del puerto y bahía de Cádiz. E-52-40

Realizado por: Dra. Carmen Torres López. Servicio Educativo y Cultural del Órgano de Historia y Cultura Naval.